



DAVID FOSTER WALLACE

La escoba del sistema

EDITORIAL PÁLIDO FUEGO, 2012

► Primera novela del fallecido **David Foster Wallace**, inédita hasta el momento en castellano. Oscurecida quizá por la envergadura de *La broma infinita*, y por la fama de sus escritos periodísticos, ha sido necesario más de un cuarto de siglo para acceder a ella. Implacablemente original, intensamente divertida y profundamente misteriosa. La desaparición de su bisabuela y de 25 personas más de una residencia de ancianos deja a Lenore Beadman emocionalmente encallada, aunque ese es uno de los problemas de esta desventurada operadora telefónica.



WILL OLDHAM & ALAN LICHT

Bonnie «Prince» Billy por Will Oldham

EDITORIAL CONTRA, TRADUCCIÓN DE BEGOÑA MARTÍNEZ Y GABRIEL CERECEDA, 2012

► En esta apasionante, extensa y exhaustiva entrevista, **Will Oldham**, el cantautor de Kentucky detrás del proyecto *Palace*, más conocido como **Bonnie «Prince» Billy**, relata su periplo vital y creativo. Músico inclasificable (su música se nutre de géneros como el rock, el pop, el folk, el country, el bluegrass y la música étnica, aunque es refractaria a todos ellos) y actor (ha trabajado a las órdenes de directores tan prestigiosos como John Sayles o Kelly Reichardt), Oldham es uno de los creadores más inquietos y vitales de la música popular norteamericana y el autor de algunas de las mejores canciones de los últimos años.



ETGAR KERET

De repente llaman a la puerta

SIRUELA, 2012. PROA (EN CATALÁN), 2012

► «Cuéntame un cuento o te mato. Cuéntame un cuento o me mueres». Así arranca la nueva colección de relatos del autor israelí **Etgar Keret**: con una amenaza para calmar nuestra sed de historias y poder sobrellevar el día a día en este loco mundo, en el que la cara y la cruz se enfrentan continuamente, como en una banda de Moebius. En los 38 cuentos que se incluyen en *De repente llaman a la puerta* se pueden encontrar muchos ejercicios útiles para aprender a entender otra vida, la soledad, la muerte, la violencia y el índice de Bolsa, entre otras cosas.



ELIAS SANBAR

El bien de los ausentes

PRE-TEXTOS, TRADUCCIÓN: JORGE GIMENO, 2012

► Exiliado de su Palestina natal a los meses de nacer, **Elias Sanbar** recrea la presencia inmaterial de una Palestina vivida desde fuera. Con la referencia en mente de la casa natal en Haifa, el expatriado se entrega a su viaje por las mayúsculas de la lírica (**Darwix**), el cine (**Godard**), la actitud vital (**Genet**) o la revolución (**Arafat** y los fedayines). Frente al maremágnum de las cosas vistas, Sanbar se vale del sentido del humor, aliado ideal del que aguarda. Porque entre los palestinos predomina la espera, no la nostalgia. Lo cual no significa el olvido.

Traducido por primera vez al castellano, *Rehenes* es uno de los mayores *best-sellers* de la Segunda Guerra Mundial, en el que Stefan Heym habla de la voluntad de un pueblo heroico por liberarse del yugo opresor nazi. Un guiño más que actual a la violencia (social, política y moral) de Estado.

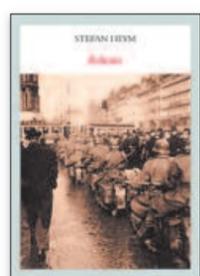
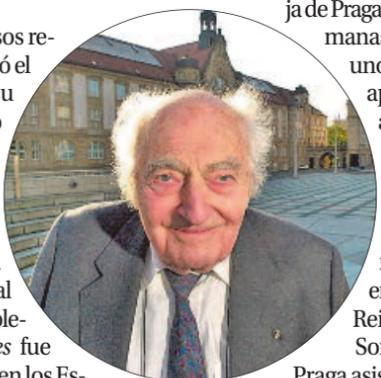
En cinco días nos fusilarán

Novela

POR JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO

■ Somos rehenes y en unos cinco días nos fusilarán. Este es el anuncio, no solo de uno de los protagonistas de *Rehenes* (Editorial Funambulista, 2012), la novela de **Stefan Heym**, sino de toda una ciudad como Praga y de todo un continente que articuló una resistencia desesperada contra el totalitarismo nazi, incluso dentro de la propia Alemania.

Stefan Heym fue uno de esos resistentes alemanes que escribió el horror en expansión que su propia nación infligía como señal del Nuevo Orden, del Nuevo Mundo, del nacional-socialismo perfecto que eliminaría todo elemento que bordeara los márgenes de esa gran arquitectura social y moral nacida del Führer. Incluso en plena Guerra Mundial, *Rehenes* fue una de las novelas más leídas en los Es-



STEFAN HEYM

Rehenes

► Traducción y postfacio de Cristina García-Tornel
► SEXTO PISO, 2012

tados Unidos, y una vez terminada la guerra, Heym se convirtió en uno de los intelectuales de referencia de la RDA. Nada menos.

Somos rehenes y en unos cinco días nos fusilarán, comenta uno de los presos que acaba de ser interrogado por las SS. El motivo del cautiverio: haber estado en ese café de la Ciudad Vieja de Praga, ocupada por las tropas alemanas, en el momento en que uno de los oficiales nazis desaparece, tras salir tambaleándose por el alcohol, por la puerta del establecimiento que va a dar a los muelles del Moldava. La rendición: desvelar al asesino que lo hace desaparecer en esa confusión ética del III Reich.

Somos rehenes. Como toda Praga asistiendo a la orgía de sangre

de los nazis. En cinco días nos fusilarán. Como toda resistencia que no renuncie al colaboracionismo. Los presos, entonces, pondrán en marcha todo un mecanismo de supervivencia que pasa tanto por intentar engañar a los oficiales para dejar salir a Janoschik, uno de ellos, como por engañarse unos a otros para escapar del horror inevitable. El instinto es en estas ocasiones otro problema moral, que no sabemos hasta qué punto justifica las concesiones al enemigo.

El relato de Heym avanza con una tranquilidad inquietante hasta adentrarse en lo sórdido de la voluntad humana. El lector se siente atrapado ante lo que nunca previó. El ambiente de un café tranquilo a media tarde, a resguardo del frío polar de la ocupación y del invierno, se transforma en una cárcel donde la vida debe ser calculada y la muerte parece cuestión de tiempo. La novela se construye del mismo modo, con un equilibrio en pugna entre el cálculo y la estrategia de los protagonistas para salvarse, por un lado, y lo implacable de una máquina de matar que ha puesto su objetivo arbitrariamente en unos rehenes que podrían ser cualquiera que sufriera los rigores de la guerra en Praga. Monumental.

Ahora nos llega discretamente, quién sabe si como resaca de la Historia, quién sabe si como vaso comunicante del populismo, la represión y la violencia (social, política y moral) de Estado.

Hazte pequeño, soldado

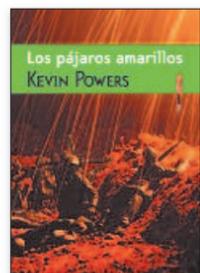
Con la veracidad que otorga la experiencia, este veterano de Irak construye un relato conmovedor sobre la fragilidad del hombre y la brutalidad de la guerra

Novela

POR LUIS M. ALONSO

■ A veces los soldados que viven para contarlo tienen algo que contar y lo cuentan como es debido. De sus voces llega el relato conmovedor sobre la fragilidad del hombre y la brutalidad de la guerra. **Kevin Powers** (Richmond, 1980) se alistó a los 17 años en el ejército de los EE UU y combatió entre 2004 y 2005 en Irak, donde estuvo al cargo de una ametralladora en Mosul y Tal Afar. *Los pájaros amarillos* es una narración fracturada —la acción se desarrolla a saltos en Virginia, Irak, Alemania, Nueva Jersey y Kentucky— sobre una experiencia de combate que gran parte de la crítica anglosajona se ha apresurado a comparar con las grandes novelas bélicas de todos los tiempos: *Sin novedad en el frente*, *Los desnudos y los muertos* o *Las cosas que llevaban*. Sin embargo, nin-

guna de ellas, estando entre las mejores de su género, contagia la sensación de cansancio que se cuela por estas páginas. Soldados que duermen dos horas y cabecean una detrás de sus fusiles. «No veíamos enemigos, ni siquiera los imaginábamos por el raballo del ojo; estábamos demasiado cansados incluso para eso». (pág. 71). Precisamente en Tal Afar, en el norte iraquí, donde Powers sirvió, John Bartle y su pelotón participan en una campaña destructora para controlar la ciudad. Bartle ha prometido a la madre de un chico de 18 años que traerá a su hijo de vuelta con vida. Pero la promesa resulta difícil de cumplir en un escenario callejero fantasmal teñido de sangre, arrastrándose por la arenilla de los tejados de las casas y deslizándose por un tobogán de casquillos humeantes, luchando con el enemigo y el estrés mental por evitar regresar a casa en una caja envuelta con una bandera. La guerra mata en primavera, verano, otoño e invierno, escribe Powers. El narrador de *Los pájaros amarillos* sigue el ciclo de las estaciones mientras silban alrededor las ba-



KEVIN POWERS

Los pájaros amarillos

► Traducción Jesús Gómez Gutiérrez
► SEXTO PISO, 2012

las de los haji ocultos tras las ventanas y camuflados entre las alfombras del rezo. Las descripciones del paisaje, a ratos demasiado sonoras, entran frecuentemente en colisión con el desgarrado tono emocional de la secuencia bélica. Otras, sin embargo, resultan ingeniosas:

«El cielo era una extensión vasta y poblada por nubes que semejaban catacumbas» (pág. 14). De nuevo,

las alturas: «Las nubes se extendían sobre el Atlántico como sábanas sucias de una cama sin hacer» (pág. 89). También hay reflexiones elegantes, pero nunca llegan a adquirir la intensidad de la música del escenario que

Power teje cuando hablan o piensan sus soldados. «La voz de mi sargento de instrucción penetró en mi mente y dominó todas y cada una de sus sinapsis como si hubiera sido dis-

parada dentro de mi cerebro aún indemne. Hazte pequeño, soldado. Si tu puto culo quiere sobrevivir, hazte tan jodidamente pequeño que quepas en el casco». *Los pájaros amarillos* es, con sus cosas y hasta el momento, la gran novela sobre la guerra de Irak. Gustará a los que no leen ficción porque la ficción no les parece lo suficientemente real y dejará asombrados a los que buscan en la narración un sentido de eternidad. Powers ha dado con ella en su ópera prima y esto no ocurre siempre. Mejor dicho, no sucede casi nunca.

El autor permite a los lectores entrar en combate para resaltar una vez más la idea de que en un conflicto bélico lo que verdaderamente está en juego es el pellejo de cada uno y eso es lo que hay que conservar antes de dedicarse a salvar a la humanidad. Con la veracidad que sólo otorga el haber estado allí, Powers denuncia la complacencia de un país que celebra a sus soldados sin llegar a comprender la crueldad de la guerra y convierte su novela en una declaración poderosa e inquietante acerca de la brutalidad y de las profundas heridas infligidas a los miles de jóvenes soldados caídos. Con el aliento y el olfato de las mejores crónicas periodísticas, un veterano de Irak ha construido una ficción real de perfiles sucios que ni la prosa limpia, a veces incluso algo jabonosa, puede disfrazar. Una buena novela de un escritor que de-
rocha talento.